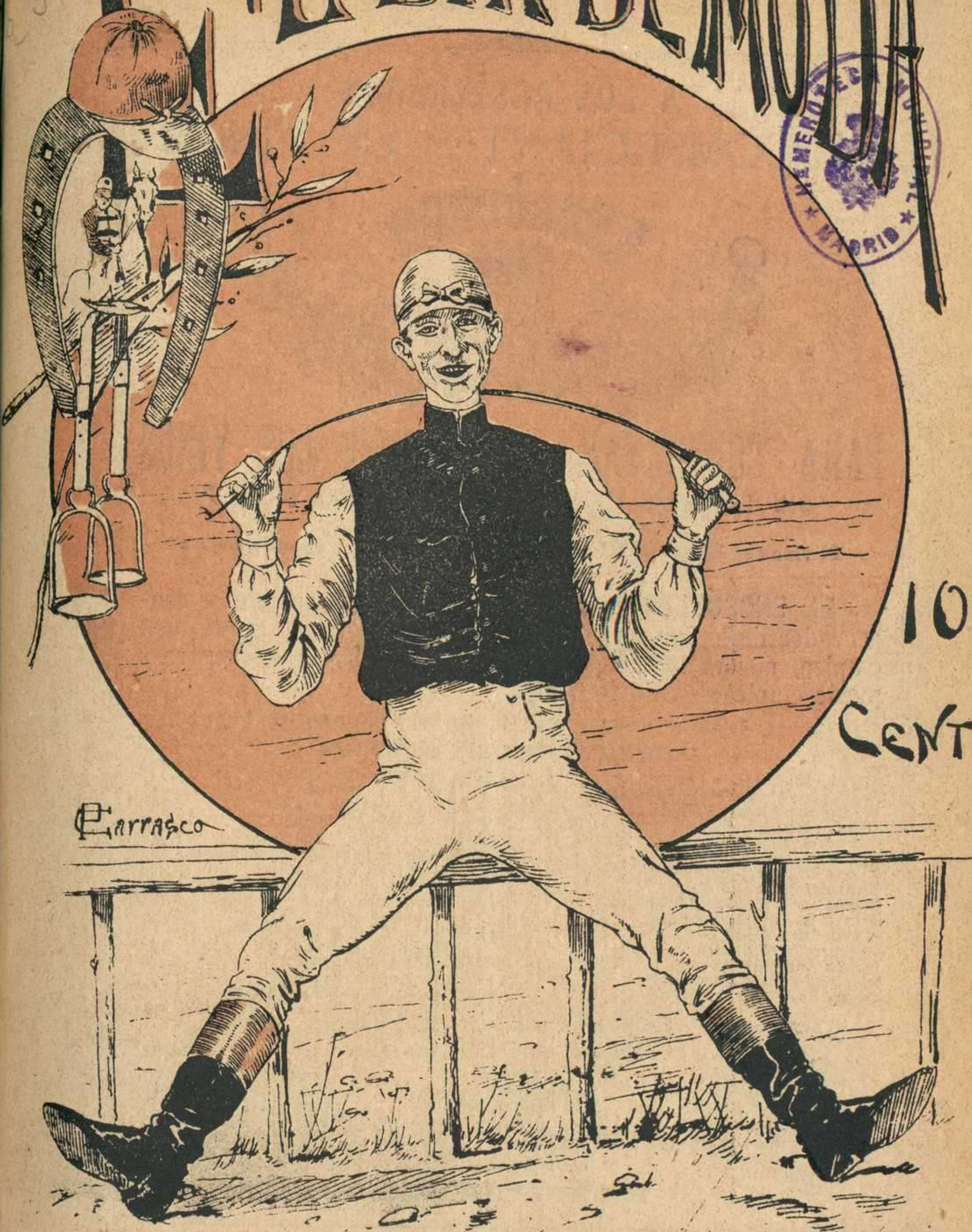


EL DIA DE MODA



10
CENTS

Carrasco

A LOS COSECHEROS Y COMERCIANTES EN VINOS



PARA CONSERVAR Y MEJORAR LOS VINOS

SIN EMPLEAR ALCOHOL, YESO NI OTRAS DROGAS

El vino con **ENOSÓTERO**, jamás se vuelve ágrío y siempre mejora

EL ENOSÓTERO es el único que merece el nombre de conservador de los vinos; obra en pequeña cantidad, es de fácil empleo, mejora toda clase de vinos, es económico, inofensivo y puede emplearse en todo tiempo.

— Pedid prospectos * Se remiten á todas partes —

PRINCIPALES DEPOSITARIOS

Alicante: Torras y Uriarte.
Almería: Abad y Fernández.
Albacete: Nieto y Ferrer.
Benicarló: José Montía.
Cervera: José Tarruell.
Cádiz: Matute, hermanos.
Ciudad Real: Ceferino Sauco.
Castellón: Manuel Ferrer.
Córdoba: Marquez y Urbano.
Granada: Doroteo Gonzalo.
Haro: Juan Baltanas.
Jaen: R. de la Higuera.
Jerez: Andrés Barrero.
Lérida: Planas, hermanos.
Logroño: Sánchez é Hijo.

Málaga: Juan Bta. Canales.
Madrid: C. Gutiérrez.
Palencia: Fuentes Aspurz.
Reus: Francisco Freixa.
Sevilla: Antonio Jiménez.
Salamanca: Santiago Fuentes.
Tortosa: E. Carpa.
Tarragona: D. Virgili.
Teruel: E. Soriano.
Vinaroz: M. Esteller.
Valencia: Hijos de Blas Guesta.
Valdepeñas: Núñez y C.^a
Valladolid: Ferrés y C.^a
Villafranca: P. Balaguer
Zaragoza: Viuda de R. Jordán.

Botes de 1 kilo para 20 hectó-
litros de vino DIEZ pesetas



REPRESENTANTES
J. URIACH Y C.^a
MONCADA, 20
BARCELONA





SE PUBLICA LOS SABADOS

Director Literario:
Julio Víctor Tomey

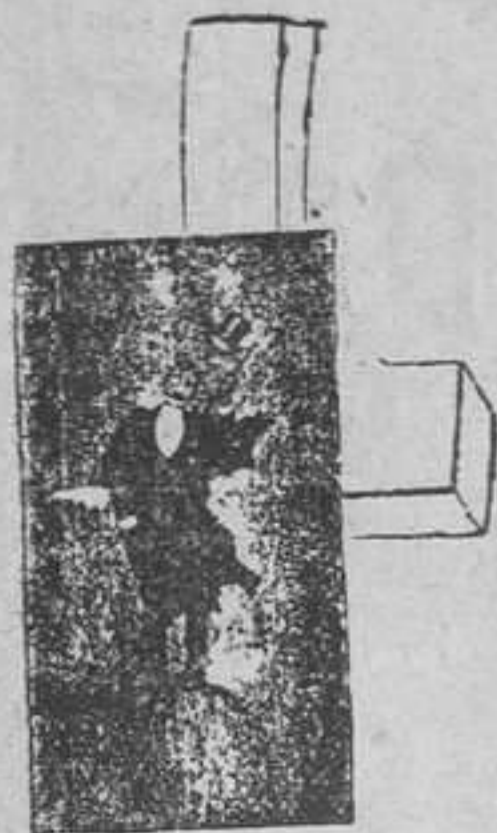
Director Artístico:
José Carrasco

RÉDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Ronda de San Pablo, 39, 2.º—Barcelona



Dijeron muy bien los clásicos;—no hay vida más sosegada—que la del campo: una choza,—soledad y esta zagala.

DE PASADA



A estación de los baños está, como quien dice, llamando á la puerta.

Las familias con posibles y las horizontales de alta categoría, tienen fijado ya el balneario donde han de refugiarse contra los ardores veraniegos.

Algunas esposas empiezan á sentirse malas, como indicando al desdichado cónyuge la necesidad de los baños.

¡Todos se marchan!

La señora de Medio-Beso, casada recientemente con un alto funcionario administrativo, le decía ayer á su esposo:

—Mira, Policarpo, es preciso que vayas pensando en nuestra expedición veraniega y en comprarme aquel vestido precioso color tierra húmeda con golpes encarnados.

—Pero, mujer, ¿no sería mejor liso? —se atreve á replicar el esposo.

—Nada, nada, lo quiero con golpes.

D. Policarpo se resigna en vez de darle unos golpes á ella, á darse un golpe al bolsillo para satisfacer el *húmedo* capricho de su costilla.

Los desheredados de la fortuna, y los empleados de mil quinientas, se disponen á zambullirse en la caudalosa corriente del Manzanares.

—Pérez,—decía uno de ellos á un compañero de oficina,—¿me acompañará Vd. este año al Niágara?

—Lo siento,—contesta el interpelado,—pero voy con mi suegra y los chicos al Arco Iris.

Las patronas se han puesto insupportables.

Las vacaciones son para ellas el Ati-la inclemente que holla sus derechos de maternidad interina.

—Mire Vd.,—me decía anoche la mía, á la par que me servía un filete

con síntomas alarmantes—no sé qué gusto saca el Ministro de Fomento con suspender los cursos á estos chicos; los estudios debían de ser permanentes como los servicios fúnebres, y el que viene á estudiar no debía irse á su tierra sino convertido en boticario ó ingeniero agrícola.

Algunas no cesan de maldecir las vacaciones y otras se trastornan de tal modo que á un amigo mío le sirvieron en el cocido un pedazo de una falda de barros que la chica de la patrona se compró, procedente de un saldo.

Los teatros de verano han abierto sus puertas al público, y los escritores de piezas por horas, se disponen, pluma en ristre, á lucir las galas cómico-líricas que natura les ha prodigado.

No hay escritor, por mediano que sea, que no tenga concluidas 7 revistas, 12 zarzuelas de espectáculo y unas cuantas piececitas de género alegre, donde la primera tiple haga de diosa y las coristas de Venus naturales.

Los coristas, por pertenecer al sexo feo, están menos expuestos á una pulmonía; pero conozco á un autor que está concluyendo una obra en que los presenta de camaleones en el momento de tomar el desayuno.

Para mayor propiedad se esperará una noche en que corra bastante aire para estrenarla.

La legislatura taurina ha terminado en Madrid, y el divino Rafael I y el humano Rafael II han lucido ya por esas Providencias sus dotes fenomenales en la cuestión del día.

Los aficionados de verdad se quejan de la indiferencia con que el público ha acogido la presente temporada, y temiendo que los cuernos decaigan, piensan modernizar el célebre grito de ¡Pan y toros!

Porque es lo que decía la esposa de un maletero con pretensiones, á su hija que siente horror por los toros.

«No desprecies los cuernos, hija mía: Sin los cuernos, tu padre ¿qué sería?»

MANUEL PASO.

11 Julio, 1892.

LOS CRIADOS, por Cilla.



1.—¡Peru qué cosas tiene mi señorita! ¡Mire Vd. que usar botinas de tan distinta naturaleza!



2.—Pues cualquiera se atreve á entrar en este momento... ¡Ya podrían dejarlo hasta los postres!

Hojas de una cartera

ENERO

A espaldas de su mamá me ha confesado que está loquita completamente, y lo ha demostrado ya superabundantemente.

FEBRERO

Aumenta que es un primor este amor devorador que raya en idolatría. Esto es amar con calor; lo demás es tontería.

MARZO

Me enloquece mi morena y esta vida me *suicida*, me disloca, me enajena y me... en fin, es una vida buena, ¡buena! ¡¡buena!! ¡¡¡buena!!!

ABRIL

Hace ya una temporada que su madre está enojada de una manera alarmante, y la chica reservada, y displicente y cargante.

MAYO

Trata de boda la gente de su casa, formalmente,

y aunque es cosa natural á mí me huele muy mal, si he de hablar ingenuamente.

JUNIO

Esta tarde me ha cogido por su cuenta la mamá de Paca, y me ha prevenido que es muy bruto su marido. ¡Diablo! ¿por qué lo dirá?

JULIO

La pobrecilla no cesa de llorar, y mi sorpresa va creciendo ya de un modo... Hoy me ha dicho que la pesa. ¡Ahora lo comprendo todo!

AGOSTO

Sigue llorando la Paca. Su madre me da matraca sin cesar. Yo me resisto y su padre saca el Cristo, es decir, saca la estaca.

OCTUBRE

Subí á su casa, llamé, abrió su papá y entré.

No llegó la sangre al río
¡pero la paliza fué
de padre y muy señor mío.

J. LÓPEZ SILVA.

La primera nube.

(Traducción expresa para «El Día de Moda».)



MPLÍSIMO lecho en cuya tabla está pintado *El nacimiento de Venus*; colcha de satín aurora, bordado rosa púrpura; sábanas de batista adornadas con puntilla de Venecia y entredós transparente con gruesos nudos también de color aurora y púrpura.

Sobre este delicioso lecho una preciosa

joven de faz sonrosada y trigueña, sueña. Cubre su cuerpo camisa á la griega, de surah negro, bastante escotada, verdadera camisa de combate.

El reloj de sobremesa, en cuyo marmol algunos amorcillos mofletudos atormentan á las pastoras, que se contemplan orgullosas en traje de marquesas, toca una media. Su timbre argentino despierta á la durmiente que salta de la cama sobresaltada, se acerca á mirar la hora y vuelve á acostarse colérica é inquieta.

Antonieta, (suspirando). ¡La una y media y aun no ha regresado! Y tan sólo hace un año que nos casamos... ¿Qué será cuando se cumplan veinte ó treinta meses? ¡Ah! ¡Qué razón tenía mamá al sermonearme! Los hombres —decía— son todos unos monstruos. —¿A que se ha encontrado á alguna antigua amiga... ó quizá á alguna nueva...? ¡Oh! ¡Si yo lo supiese fijamente! Pero... ya viene! Anda de puntillas para no hacer ruido... ¡tonto! ¡Como si ye no conociese sus pasos! ¡Cazurro! ¡Gazmoño! ¡Hipócríta!

El marido entra silenciosamente.

Antonieta.—Al fin... vamos, ya es hora.

El.—¡Ah, querida...!

Ella.—París no es nada seguro de noche. Si vieras en cuántas cosas raras he pensado...

—Sosiégate; regreso del círculo. Por cierto que estaba de vena. Ganaba, se me ha hecho tarde, y...

—¿De veras? Mira...

—Parece que no lo crees... Vamos, ¿quién se ha atrevido á calumniarme de tal modo que le escuchase mi querida mujercita?

—Nadie.

—Dime, ¿no has recibido ninguna visita?

—Sí, la de mamá. Por cierto que ha sentido mucho no verte. Pero, según me ha dicho, es preciso irse acostumbrando.

—Excelente señora.

—¿Cómo? ¿Te atreves á burlarte de mi madre?

—¿Qué he de burlarme? Escucha la verdad; antes de subir al círculo he dado una vueltecita por la Opera.

—No me extraña. Querría el señor ver las bailarinas... ¡Qué hombres, Dios mío! Ya se ve; como aquéllas lucen todos sus encantos...

—¿Todos? No, hija. Las piernas solamente, y todavía las sayas son muy largas, y van con mallas.

—Mira, me estás disgustando. Querría yo saber qué placer encuentras al ir allí.

—No sabes, querida, hasta qué punto me entusiasma la música de Delibes. Es tan bonita, de un gusto tal...

—¿Quieres ahorrarme tus inconveniencias?

—Pero mujer, si no hago más que contestarte...

—Y di, ¿no podrías quitarte con más delicadeza las botinas? No sabes qué dolor de cabeza me produce ese ruido.

—¡Diablo! Estás en un terrible estado de nervosidad.

—¿Yo? No lo creas. Estoy bien calmada. Pero observo que no evitas las ocasiones de desagradarme. ¿Qué buscas en el tocador ahora?

—El vaporizador.

—¿Conque se va á perfumar el ca-

ballero?

—En honor á tí, pichoncita.

—¡Vaya una manera de entrar en la cama! Te arreglas como si fueras á montar á caballo.

—Es que tengo frío.

—Yo también; y si permaneces más tiempo con el embozo alzado vas á conseguir que me constipe.

—Es que noto que mi corazón está ardiendo, y cómo tú tienes frío te comunicaré mi calor.

—No; déjame. Te digo que no. ¿Eres sordo?

—No lo creo. ¿Por qué?

—Porque parece que no oyes cómo rehuso el calor que puedas proporcionarme.

—¡Pobrecita! ¿Conque me desdeñas?

—Nada de eso. Te parecerá á ti. ¿Cómo he de desdeñarte si me eres por completo indiferente?

—¿De veras? No lo entiendo. ¿Entonces por qué te has casado conmigo?

—¿Acaso lo sé yo?

—¿Y no me quieres?

—No.

—¿Nada?

—Nada.

—Pues déjame que me compadezca de mí mismo.

—Compadécete. Te dejo libre, querido, libre, hasta para tener las amigas que sean de tu agrado.

—¿Y á mí qué me importa todo eso, puesto que te adoro, puesto que eres la única mujer de mi gusto?

—Si diciéndome eso ya no me engañas...

—Bueno; cuéntame cómo me calumnias mi querida suegra.

—¡Va, va, va!

—Vamos, niña...

—Déjame en paz. Si vieras... siento como un calambre en el estómago.....

—¡Pobrecita!... vamos, ven, que te abrigue. Si vieras cuánto sufro al pensar en que no me amas...

—Sí, te amo; solamente que...

—¿...?

—Vaya... mira, baja al menos la luz de la lámpara.

JEAN NIHILUS

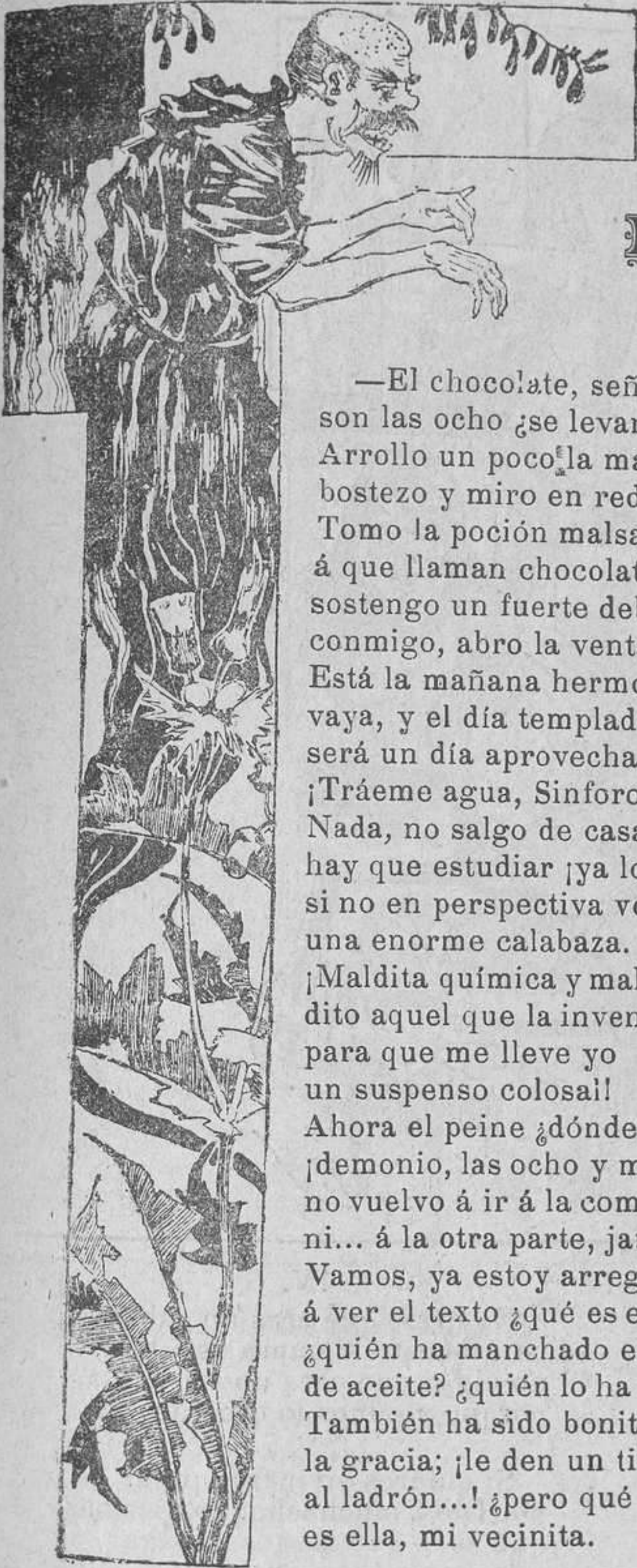


—Por agradarte, querido, tomare cerveza inglesa, pero no eches en olvido que mi gusto siempre ha sido tomar algo á la francesa.

GALERÍA ARTÍSTICA DE **EL DIA DE MODA**



A LA SOMBRA
(Cuadro de Mdme. Champ Renaud.)



Ha mejor química

—El chocolate, señor; son las ocho ¿se levanta? Arrollo un poco la manta bostezo y miro en redor. Tomo la poción malsana á que llaman chocolate, sostengo un fuerte debate conmigo, abro la ventana. Está la mañana hermosa vaya, y el día templado; será un día aprovechado. ¡Tráeme agua, Sinfrosa! Nada, no salgo de casa, hay que estudiar ¡ya lo creo! si no en perspectiva veo una enorme calabaza. ¡Maldita química y maldito aquel que la inventó para que me lleve yo un suspenso colosal! Ahora el peine ¿dónde estás? ¡demonio, las ocho y media! no vuelvo á ir á la comedia ni... á la otra parte, jamás. Vamos, ya estoy arreglado; á ver el texto ¿qué es esto? ¿quién ha manchado este texto de aceite? ¿quién lo ha manchado? También ha sido bonita la gracia; ¡le den un tiro al ladrón...! ¿pero qué miro? es ella, mi vecinita.

Muy buenos días vecina

 Ya lo ve usted; estudiar.

 Es claro, hay que trabajar.

 Hoy si que está usted divina

 Estoy más desesperado...

 A lo menos por las trazas...

 ¡Bah! las otras calabazas me traen á mí sin cuidado; las de usted me matarían de seguro, vecinita,

 ¡Eso! ¡un sí de esa boquita...

 Bah... bah... bah... nada dirían.

 ¿Cuando al taller vaya usted á la una?... ¡qué fortuna! pues nada; en punto á la una...

 ¡toma! ¡está claro que iré!

 ¡Adiós, divina persona!
 ¡Vayan los libros á un lado!
 ¡Química, estando citado con una chica tan mona!

ANTONIO R. LÓPEZ DEL ARCO.



LO QUE LE SOBRA À UN SULTAN, por Pons



Chispas.

I.

No te importe lo que digan de tu proceder los necios, porque el Señor les ha dado más lengua que entendimiento.

II.

Si adoras á una mujer, por Cristo, no se lo digas; que no le conviene á nadie revelar sus tonterías.

III.

Para lograr que se falle algún pleito en favor de uno, mejor que tener razón es tener veinte mil duros.

IV.

No digas que eres un sabio porque esto siempre está mal; no digas que eres un tonto, porque algunos lo creerán.

V.

Si quieres vivir tranquilo, por Dios, muchacho, no escribas; que es lo que menos se paga y lo que más se critica.

VI.

¡Si estará el mundo enredado, que el que cumple diligente su deber sencillamente, es por todos admirado!

S. GOMILA.

LO QUE QUIERE UNA SULTANA, por Pons.



Epigramas callejeros

I

Dicen que es el primer *rata*
Nicolás el *chapucero*,
y el segundo y el tercero
el *Piri* y el *Garrapata*.

El *abanico* cien veces
en el año lo visitan,
y si están libres habitan
la calle de los *Tres Peces*.

II

Doña Rosa, una señora
muy fina y bien educada,
no ha tenido una criada
ó sirvienta, que hasta ahora

le haya servido de nada.

Es una cosa espantosa;
la actual es un animal:
saca la comida *sosa*
siempre... y vive doña Rosa
en la calle de la *Sal*.

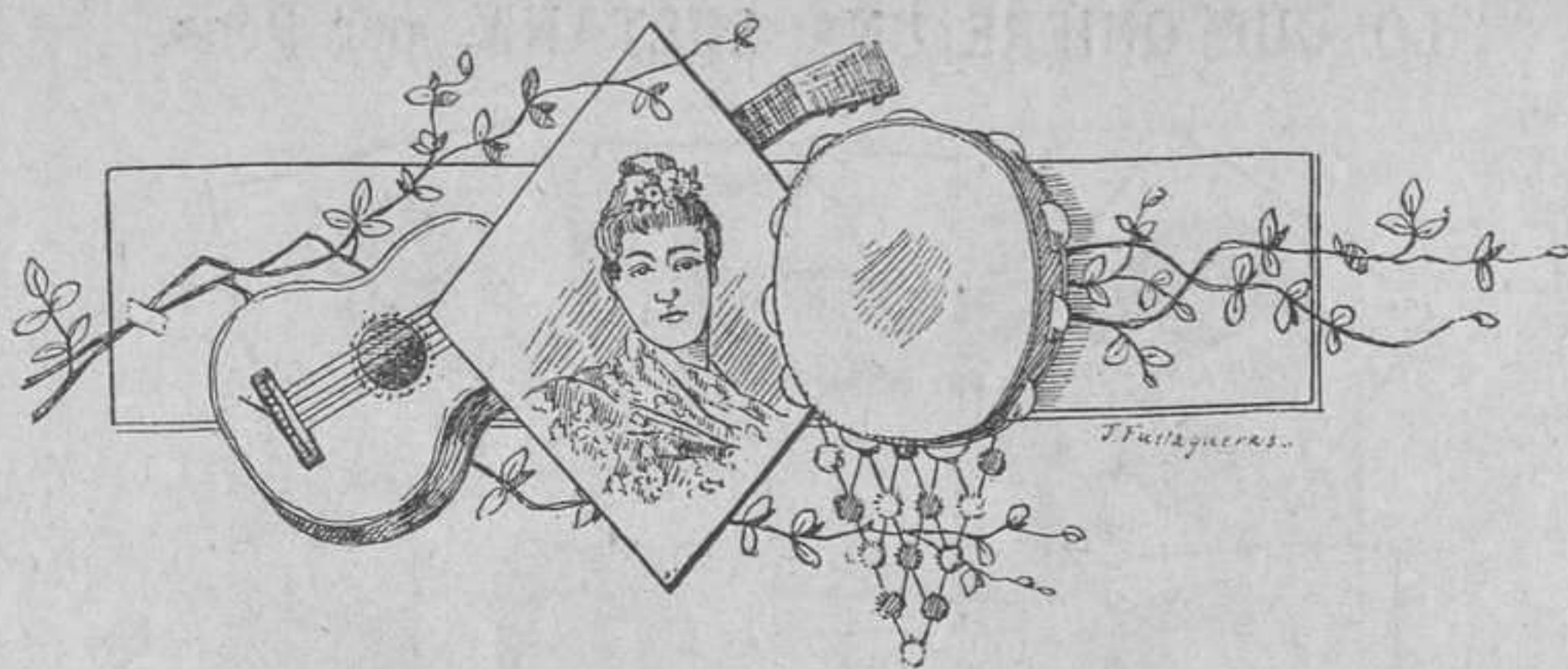
III

A mi amigo don Matías,
procurador y abogado,
tres relojes le han robado
en muy poquíssimos días.

—Pues sin reló no estoy yo,—
dice mi amigo con *guasa*.

—Como que tengo mi casa
en la calle del *Reló*.

MARIANO DEL TODO.



El arte de dar un beso



N D A B A Juanillo loco de amores por Teresa, cosa que nada tiene de particular. El destino de los hombres es, sin duda, enamorarse de las mujeres, ¡y desgraciados de aquellos que en tales asuntos son, ó se consideran cesantes, sin

más haber, por la clasificación correspondiente, que las amarguras y sinsabores del pícaro mundo!

Pero si nada de extraordinario había en que Juan profesase á Teresa cariño arrebatado, y en que la muchacha, una moza más fresca y más bonita que una flor en el árbol, tuviese perdida la chabeta por el tal mancebo, sí era inaudito que un día se atreviese el novio á pedir un beso á su novia.

—¡Un beso, sí!—exclamaba aquel Fausto montañés, que tenía por Mefistófeles su propio deseo.—Tú, chica, no sabes lo que es un beso, y cómo escarabajea en el alma el fuego que se siente en los labios al juntarlos con los de la persona á quien se quiere. Vamos, no seas tonta, y deja que te bese.

—No, no, y no,—replicaba la muchacha.—¡Miren y con qué explicaciones y con qué pedigüeñerías se me viene el maldito! ¡Y habla de los besos como si hubiera dado muchos! Sin duda los diste á otras ya, ¿no es eso? Pues anda allá, que repitan ellas, y no me pidas á mí que empiece labor tan pecadora, no haga el diablo que con eso de los besos suceda lo que el refrán dice que pasa con el rascar y comer.

A todo esto, Juanillo se reía á carcajadas con brutalidad sincera, y la muchacha le miraba así con rencores de novia; unos rencores que nada tienen de humanos, porque duran poco.

Y nada sucedió; que por aquella vez, y por otras muchas que le siguieron, no se blandeó Teresilla y no se salió con la suya el truhán de Juanillo.

El cual Juanillo no paraba un momento de pensar lo bueno que sería besar á su novia, poner sobre aquellos labios rojos, abultados, frescos, los suyos, abrasados por la calentura del amor, enfermedad que casi todos padecemos y de la que nadie quiere curarse.

Si Juanillo hubiese sido filósofo, aparte de sufrir la desdicha de no ver las cosas á derechas, habría gozado de la íntima satisfacción del consuelo. Podía haberse consolado con meditar acerca del valor puramente relativo del beso, y tras largas meditaciones haber concluído con este párrafo, que bien podía ser el final de cualquier opúsculo más ó menos académico:

«Si el amor es absoluto y el beso es

manifestación menos que secundaria de aquél; si éste (el beso), tiene sólo relativa importancia, y aquél (el amor) la tiene absoluta, no debe suponerse que el amor no existe ó desaparece cuando el beso no quiere salir por falta de voluntad.»

Y Juanillo; sin que le besara su novia, podía estar satisfecho de su cariño.

Pero no; el hombre había tomado muy á pecho lo del besuqueo, y andaba de cabeza, como suele decirse (cuando las cosas se dicen mal) de aquéllos que se mueven sin ton ni son, siempre atormentados por una misma idea.

—¡Yo te he de besar!—le decía á su Dulcinea.

Y ella le replicaba, segura de que quien hace la primer negativa con decisión, tiene mucho adelantado para no faltar á su palabra:

—Lo que es eso... ¡quía!

A Teresa le dieron la fuente de natillas para que se la llevase á D. Antonio. La fuente era colosal, y sobre la tersa superficie de la masa blanda, que amarilleaba como el oro, en letras formadas con polvo de canela leíase una dedicatoria, naturalmente, dulce.

El enorme plato iba sostenido por las palmas de las manos de Teresa, quien levantaba los brazos, echándolos hacia adelante, y mirando con firmeza al camino que tenía enfrente, como en previsión de cualquier peligro que pudiese hacerla caer con aquella cosa tan rica que llevaba de encargo.

Entró en una callejuela estrecha, por donde no pasaba un alma, y dió la casualidad (una casualidad que se repetía muy amenudo) de que allí se encontró á Juanillo, quien al verla caminar con tantos apuros y con los brazos tan bien empleados, sintió un estremecimiento de alegría, y hasta tuvo una buena idea, cosa que no es tan general como parece entre los hombres.

—¿Dónde vas, chica?

—A casa de D. Antonio. Y tú, ¿qué haces?

—Pues mira, comiendo esta manzana (y enseñó una muy rica que llevaba en la mano).

¿Quieres un pedazo?

—No, no quiero.

—¡Ah! ¿Conque no quieres tampoco de lo que yo como? No te basta con negarme todos los favores que te pido, sino que me desairas también...

—¡No te pongas así, hombre! No te enfades; dame un cachito, que sea pequeño.

Cortó Juanillo con la navaja un pedazo algo más que regular de la camuesa, y se lo puso entre los labios á su novia.

Como el pedazo de la fruta era mayor de lo debido, tenía Teresa entre los labios parte de él. Si lo separaba con los dientes, caía sobre el plato y echaba á perder las natillas; comerlo le era imposible, tan imposible como usar de las manos ¡Y á todo esto Juanillo se reía como un animal!

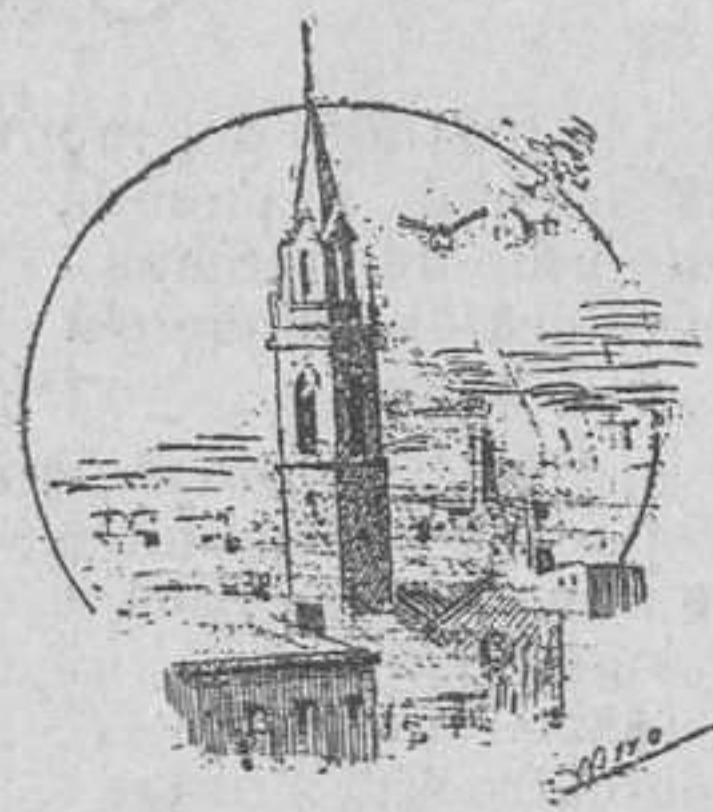
—¡Ampárame, Juanillo!—parecía decir con las miradas la pobre muchacha, á quien le era imposible hablar.

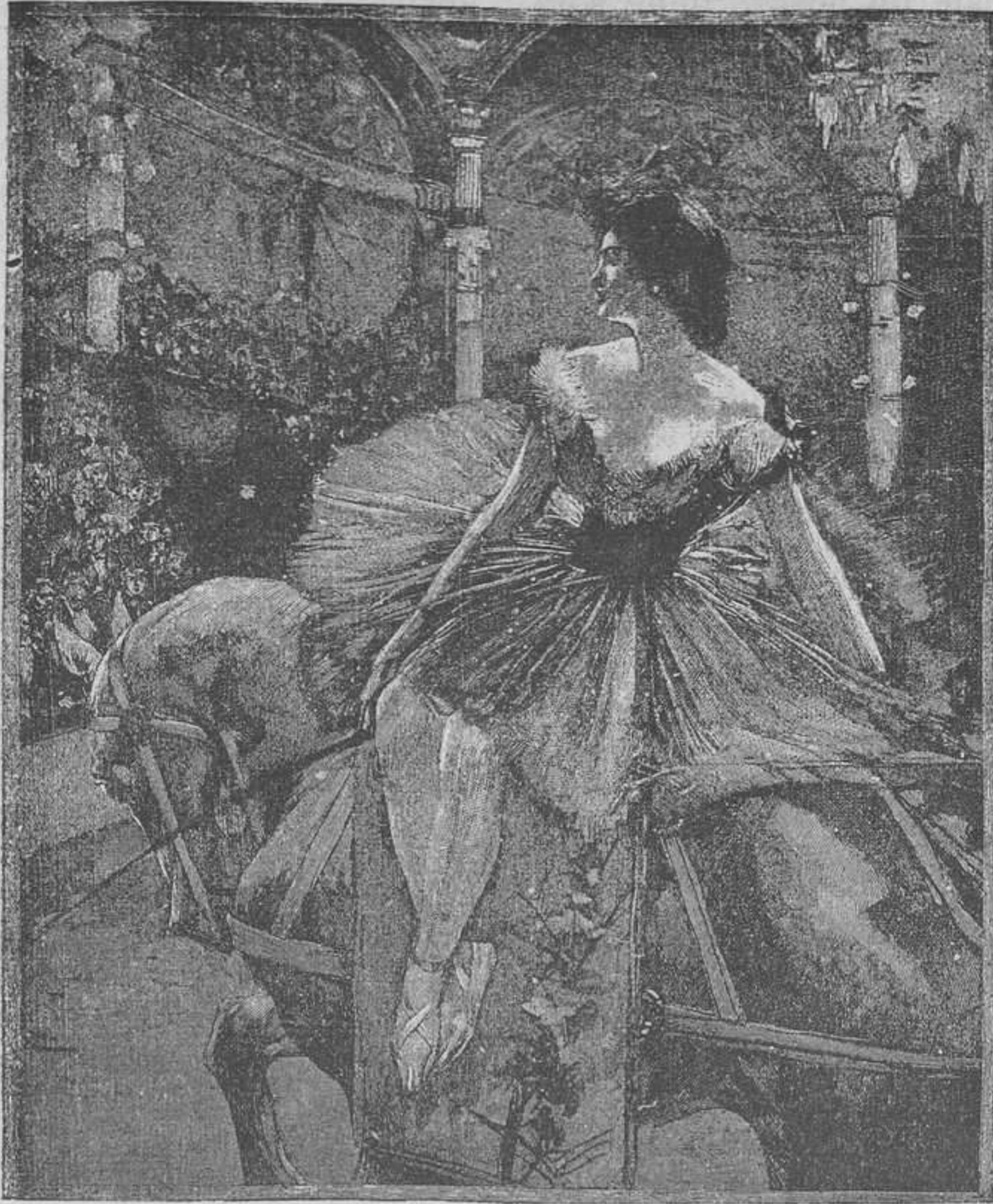
Al fin, Juanillo se apiadó de la infeliz.

Se acercó á ella, inclinó sobre el lindo rostro de Teresa el suyo, aproximó su boca á la boca de la muchacha, y después...

¡El pedazo de manzana había desaparecido!

J. FRANCO RODRIGUEZ.





Trabaja en *paneau* Consuelo,
que es una ecuyere hermosa,
mas el conde de la Rosa
quiere que trabaje en pelo.

CANTARES

En lo más alto del monte
está, serrana, tu pueblo,
como nido de palomas
y escalera de los cielos.

—
Dices que no me quieres
porque has sabido
que una niña te roba
mis cariñitos.
Sabes muy poco:
yo idolatro á dos niñas...

¡las de tus ojos!

—
Las flores de tus macetas,
cuando en el balcón te pones,
de pura envidia se secan.

—
Eres burgués y anarquista:
llevas oro en los cabellos
y en los ojos dinamita.

HELIODORO PEÑASCO.

Se admiten adhesiones



En mi casa, y de Vdes., es bastante tranquila, según opina la portera, para la que sin duda es bastante tranquilidad estar siempre dando voces á media docena de chicos que ha tenido y tiene. Voces que du-

ran desde el toque de diana, y no es metáfora, hasta el de silencio, que tampoco lo es.

—Carola, ¿dónde están las botas de Felipín? ¿Y la boina de Mamerto?

—No sé, puede que estén en el patio donde hicimos anoche una fuente; la boina sirvió de pilón y las botas de caños... ¡como tienen agujeros en las puntas!...

Después de esta explicación no necesito decir que se arma la gorda y los fontaneros llevan una regular paliza.

En el principal habitan unas señoritas cubanas, pensionistas, de regular ver, de regular tranquilidad y de fortuna regular. Dudo mucho que en su casa exista ninguna irregularidad.



En el segundo me tienen ustedes á su disposición y en el tercero, oh! en el tercero vive un segundo... teniente con su señora, criada, asistente, acordeón y perro, que son el ornamento y delicia de la casa.

El asistente, que fué en su pueblo barbero de afición y tomó la alternativa en el cuartel, después de los quehaceres de la casa la emprende con el perro ó con el acordeón y hay que oírlos.

—¡Firmes! ¡quieto! en diciendo firmes no se mueve ni una pata.—Va-



mos á ver. En su lugar... descanso!— Muy bien. Bri...gada! fuera esa mano, otra vez... y así sucesivamente le da un recorrido á la instrucción del recluta, y á los demás inquilinos una carga de caballería, porque olvidaba consignar que el tal perro debe ser sordo, según los gritos que le pegan.

Pero no es esto lo peor; lo más malo es el acordeón y la señora. Esta se ha empeñado en aprender también la instrucción, la que le enseñan su esposo y el asistente: aquél dándole voces de mando y éste con el acordeón, imitando los toques de corneta.

El otro día encontré en la escalera al asistente instructor y le pregunté qué tal iba el pelotón.

—Puz mire uzté: el perro es mu dócil y ya pronto lo daré de alta... la señora ya es otra cosa; á lo mejor se enfurruncha conmigo y me da un par de culatazos con la escoba; sobre todo lo que no le entra es hacer de á cuatro derecha.

—¡Hombre! si no llegan Vdes. á ser tantos...

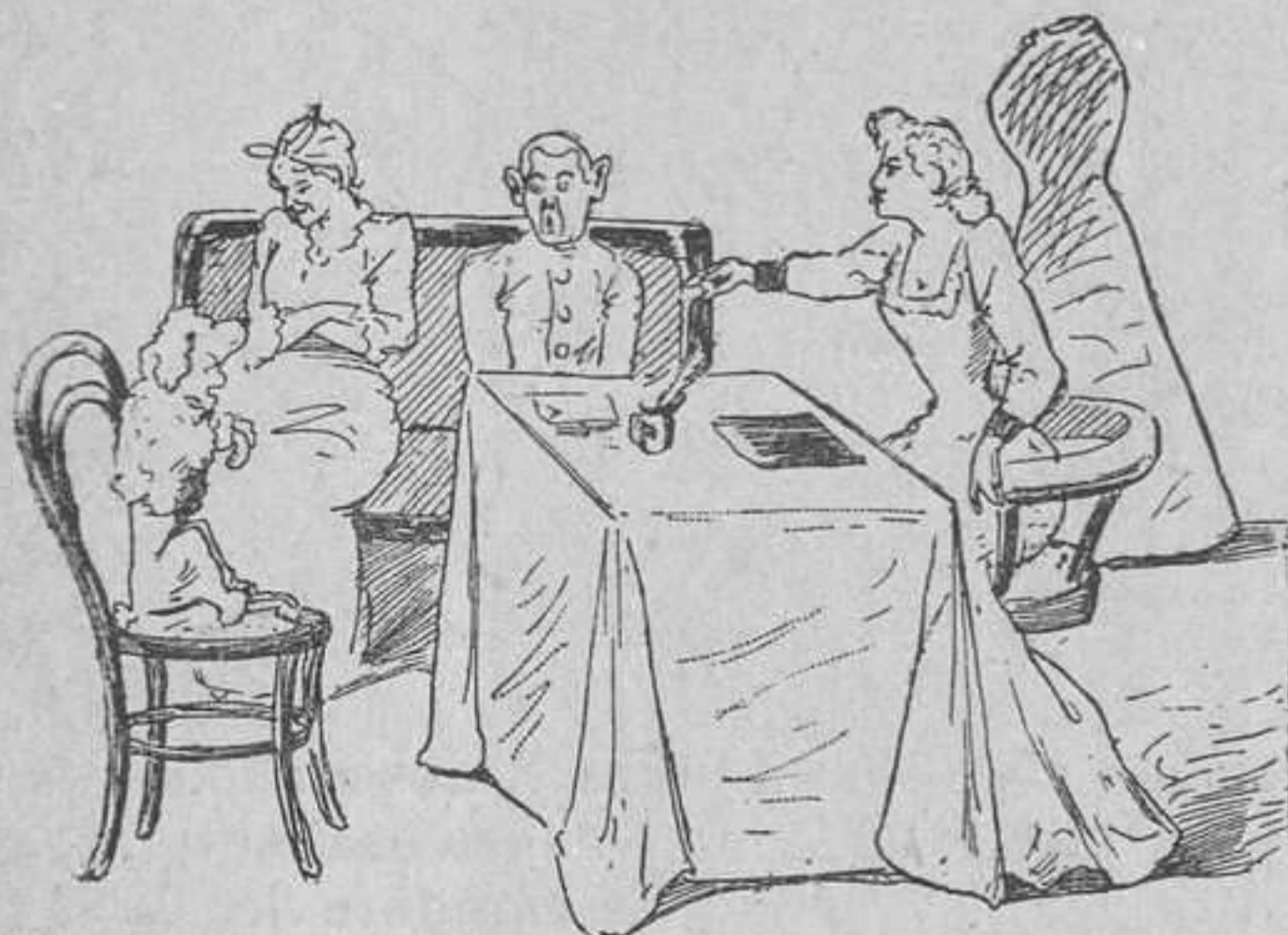
—Si señor, ponemos en segunda fila á la criada, al maniquí y al perro.

A las seis de la mañana en cualquier estación, ya está el asistente tocando diana; á las doce y á las siete fagina; á las nueve retreta; á las diez... silencio.

—Rufina,—dice algunos días la señora,—que mañana es primero de mes, hay que pasar revista de comisario y pagar al carbonero.

Rufina, mañana ya sabe V. que es día de gala; que no me salga sin

guantes y póngase una flor en el pelo ya que no podemos gastar plumero.



—Nicanor, que no olvide V. leerle á Rufina las leyes penales con las anotaciones que yo he puesto referentes á la sisa, y pelarle al perro la retaguardia.

¡Qué más! Esta mañana se han constituido en consejo de guerra la señora, el asistente, la criada y el maniquí para juzgar al desgraciado pe-

rro por haber pernoctado fuera del alojamiento. El Tribunal ha condenado al *chucho* á la ya abolida pena de «carrera de baquetas» y en estos momentos se preparan para la ejecución de su veredicto.

Por si el perro rabia, ó por si no rabia evitar el escándalo que amenaza estallar sobre nuestras cabezas, he redactado una respetuosa exposición solicitando el indulto. Ahora mismo voy á que la firmen la portera y su prole, las cubanas pensionistas y los vecinos de las casas inmediatas. ¿Quieren Vdes. adherirse?

BERNARDO SANZ.



COSI VA IL MONDO



—Pero diga V., tío; V. no va á las Cortes ni hace nada por su distrito; ¿para qué diablos le sirve entonces ser diputado?

—Para fumar buenas brevas, sobrino mío.



—¿Que te perdone? ¡Infame! ¡mal marido! ¡Atreverse á penetrar en mi cuarto cuando le estaba sacando la raya á su primo!

Es por cuestión de dinero?

Pues yo te diera cien reales
 por verte siempre, salada,
 sin enojos,
 y diérate mil cabales
 por una sóla mirada
 de tus ojos.

Cincuenta mil más te diera,
 y no lo tomes á broma,
 ni un momento,
 por besar tu cabellera
 y aspirar el rico aroma,
 de tu aliento.

Te diera un millón ó dos
 por estar los dos juntitos
 un invierno,
 aunque después ¡vive Dios!
 nos llevasen derechitos
 al infierno.

JOSÉ ARMENTIA.

LA REJA

I

—¿Por qué lloras?—te dije suspirando,
 y mi pregunta te dejó perpleja,
 Mas ya sé—proseguí—que estás llorando
 porque siempre que pasa aquel Fernando
 no te dejan que salgas á la reja.

II

Sé que has tomado por cruel reproche
 lo que tan sólo ha sido amante queja;
 y, en fin, sé que una noche...
 te asomaste á la reja.

III

Y hoy, que apenas conservas del pasado
 tiempo, más que las huellas que ha dejado
 de una edad que se aleja,
 dí: ¿qué no hubieras dado
 por no haberte asomado á aquella reja?

LUIS RODRÍGUEZ Y FERNÁNDEZ.

Picadillo

Notas para un nuevo diccionario.

Cántico.—Lata soberbia basada en un
 aire conocido.

Capacidad.—Cualidad qua se exige ra-
 rísimas veces al hombre que solicita un
 destino del Estado.

Capitular.—Una ciudad que capitula
 es porque es seguro que la venzan. La
 mujer no capitula sino cuando está se-
 gura de vencer.

Capricho.—Una fantasía que tácilmen-
 te puede convertirse en pasión si se la
 deja hacer una pequeña antecámara.

Capricornio.—Marido coleóptero de
 antenas cortas. Signo del Zodiaco que la
 mujer culpable coloca en la frente de su
 amo y señor.

Capuchina.—Una flor, y ¡quién lo
 creería! la mujer del capuchino.

—¿Por qué no sales, Andrés?
 —Porque el estudio me asedia;
 tengo tres clases, ¡ya ves!
 —Pero hombre, ¿y vas á las tres?
 — ¡Cá! ¡voy á las tres y media!

LUIS ROYO Y VILLANOVA.

Editados por D. Emilio Martín Galí
 y escritos por V. Suarez Casañ, hemos
 recibido los dos primeros tomos de la bi-
 blioteca *Conocimientos de la vida priva-
 da*, titulados *La prostitución* y *Secretos
 del lecho conyugal*.

Los libros están tan bien presentados
 como acostumbra á hacerlo el editor; las
 materias patológicas de que en ellos se
 trata son sumamente curiosas.

Precio de cada tomo 0'50 pts.

Barcelona.—Imp. de P. Ortega, Aribau, 13



LO QUE NOS GUSTA



EL DÍA DE MODA

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO

10 CÉNTIMOS NÚMERO EN TODA ESPAÑA 10

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Los pedidos de ejemplares a la Administración: Ronda S. Pablo, 39, 2.º 1.º—Barcelona.
 Corresponsal en Madrid: D. Antonio Fernández, calle Mayor, puesto de periódicos, frente al café de Lisboa. Corresponsal en Barcelona: D. Juan Taso kiosco de la Rambla, frente a la calle del Hospital.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Séries de 10 números 1 peseta.
 Trimestre 1'25 »

MIL PESETAS

al que presente

Cápsulas de Sándalo

mejores que las del Dr. Pizá, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente las ENFERMEDADES URINARIAS, sobre todo la blenorragia si va acompañada de hemorragia. Catorce años de éxito; premiadas con medalla de oro en la Exposición Universal de 1888. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Medicina de Barcelona y de Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares.—Frasco, 14 rs.

LA GOTA Y EL REUMA

SE CURA EN 24 HORAS POR MEDIO DEL

Elixir antigotoso de Lasserre

En ninguno de los muchísimos casos en que ha sido usado ha dejado de producir el resultado apetecido.

PÍDANSE FOLLETOS

FARMACIA DEL DOCTOR PIZÁ

Plazas del Pino, 6, y Beato Oriol, 1.—BARCELONA

8, PELAYO, 8

LA SUECIA

BARCELONA

(PRÓXIMO A LA UNIVERSIDAD)

No comprar muebles sin visitar antes los que tan resistentes y de última novedad vende este casa á los más reducidos precios de fábrica, ya que su gran taller, montado á la altura de los más importantes del extranjero, permite recomendar sus productos por su gran baratura, resistencia y esbeltez.



Mobiliarios completos á precios nunca vistos.—Hay especialidad para despachos, fondas, casas torres, etc., etc. incluso tapizados y cortinajes, y las tan celebradas Sillas Suecas.

NADIE SALE SIN COMPRAR

No olvidar el núm. 8 de la calle Pelayo, los que van á casarse.

NO TENER PEREZA EN LLEGARSE Á

Barcelona—**LA SUECIA**—8, Pelayo, 8

(Próximo á la Universidad)

GRAN REMEDIO
de **EFFECTOS RÁPIDOS y SORPRENDENTES**

Purifica la sangre y refuerza á los
debilitados por cualquier
enfermedad ó exceso



REGENERADOR UNIVERSAL

**EL MEJOR
TÓNICO
y
DEPURATIVO**

Cura la Sífilis, Venereo, Herpes, Gra-
nos, Erupciones de la piel, y en general las
Enfermedades que provienen de la impureza de la
sangre ó malos humores.

Da magnificos resultados en la Anemia, Linfatismo, Dis-
pepsia, Gastralgia, y demás Afecciones del Estómago, Hí-
gado, Bilis, en las Nerviosas, Histéricas, Dolores Reumá-
ticos, y en las enfermedades Crónicas y Rebeldes.

DEPOSITARIOS J. URIACH Y C.^A

MONCADA, 20 - BARCELONA

Se vende en las principales Farmacias

EN MADRID

FARMACIAS: De Garcerà, calle Príncipe; de Moreno Miquel, Arenal, n.º 2; doc-
tor Blas y Manada, Hortaleza, n.º 1; Passapera, Fuencarral, n.º 110.

Se remiten prospectos